
¡TINA, LA QUE HAS LIADO!
MONTSERRAT NAVARRO GUSIÑÉ
RAQUEL LÓPEZ
ARASAAC
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



¡TINA, QUE HAS LIADO!

© 2026 Montserrat Navarro Gusiñé y Raquel López

Idea original, texto, diseño, maquetación y dirección creativa:
Montserrat Navarro Gusiñé como Diverteacor
Colaboración:
Raquel López como Elrinconcitoderaki
Ilustraciones creadas bajo la dirección de la autora con asistencia de inteligencia artificial generativa, a partir de sus ideas, indicaciones, selección y revisión.
Instagram: @diverteacor @elrinconcitoderaki
Primera edición: 2026

Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción, distribución, transformación o difusión total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización previa y expresa de la autora.

En la infancia, una caja puede llevarnos muy lejos sin salir de una habitación. Una manta puede convertirse en un mar, una silla en un puente y unas pelotas en planetas. Basta con empezar a jugar para que los objetos cotidianos formen parte de una historia que nadie había imaginado antes.

Tina tenía otros planes, pero empezó a llover. Y cuando la lluvia le impidió salir, encontró una nueva aventura entre sus juguetes, su ropa y los muebles de su habitación. El día había cambiado; todavía quedaban muchas cosas por descubrir.

Este cuento nace de esa capacidad de la infancia para encontrar posibilidades en lo que tiene cerca. De probar, inventar, equivocarse y buscar otra manera. A veces, un cambio de planes trae decepción y necesitamos tiempo y compañía para aceptarlo. Después, una caja vacía, una tela o una pequeña idea pueden abrir un camino inesperado.

Como adultos, podemos acompañar ese juego ofreciendo espacio, tiempo y materiales sencillos. Podemos escuchar sus historias, aceptar que un zapato sea una ballena y dejar que sean ellos quienes decidan adónde va el cohete. También podemos entrar en su aventura cuando nos invitan, sin tener que dirigir cada paso.

Entre tanta imaginación, los niños ensayan soluciones, expresan lo que sienten y dan sentido a lo que les sucede. Y disfrutan de algo valioso por sí mismo: jugar, por el placer de jugar.

La habitación de Tina acaba llena de cosas fuera de su sitio. Cada una guarda una parte del viaje. Donde mamá encuentra una manta en el suelo, Tina ha cruzado un mar. Donde hay una caja junto a la cómoda, ella ha aterrizado después de visitar los planetas.



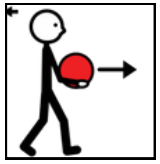
Ojalá este cuento nos invite a mirar un poco más despacio, a recordar cómo jugábamos y a hacer sitio para esas aventuras pequeñas que, durante la infancia, se sienten enormes.
Porque fuera puede seguir lloviendo mientras, dentro, alguien encuentra la manera de arreglar su propio sol.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

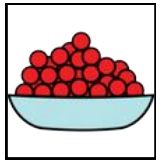




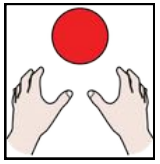

La lluvia hacía carreras por el cristal.






Tina llevaba los zapatos puestos desde hacía un buen rato.

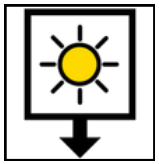





—¿Ya podemos salir?




Entonces sonó un trueno.







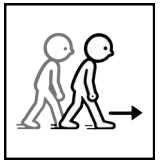

—Hoy nos quedamos en casa —dijo mamá.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

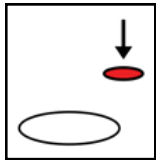
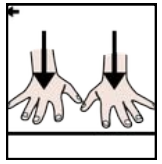


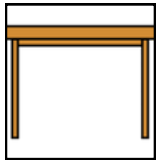
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



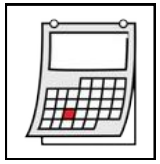

Tina volvió a su habitación arrastrando los pies.

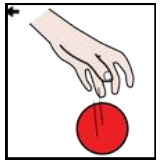


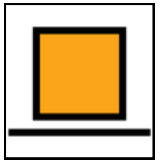


Allí estaban su cama, su mesa, sus juguetes y Pipo.

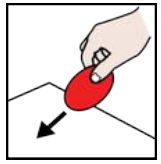



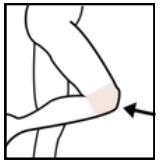
—Pues vaya día.






Se dejó caer sobre la alfombra.

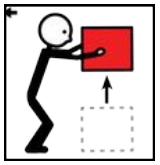
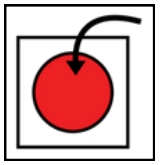
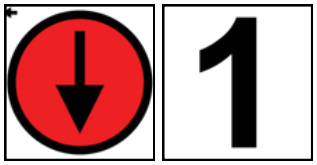


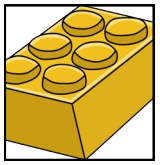
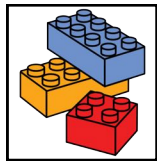
Pipo le puso el calcetín en la rodilla.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

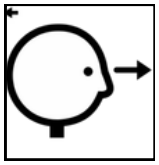
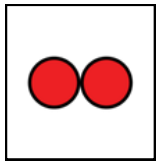


Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

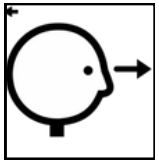
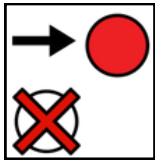





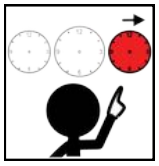
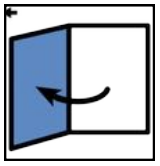
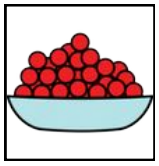
Tina lo levantó. Dentro había una pieza amarilla de construcción.

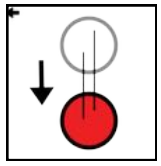
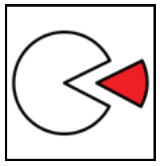
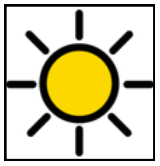
La miró por un lado.

La miró por el otro.


Después abrió mucho los ojos.

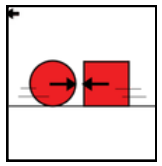
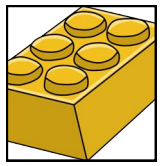
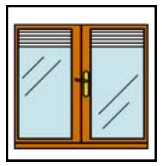





—¡Pipo! ¡Se ha caído un trozo de sol!

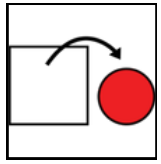
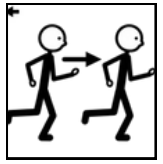
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



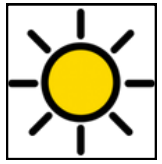
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

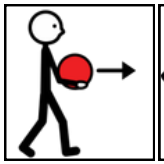
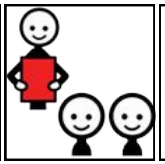
Tina acercó la pieza a la ventana.

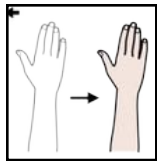
Fuera seguía lloviendo.

—Con razón. El sol se ha roto.—y Tina se puso de pie de un salto.

—¡Tenemos que llevarle su trozo!

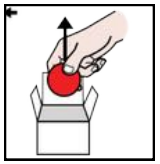
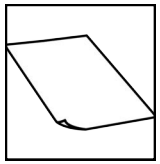
  

Pipo movió la cola.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

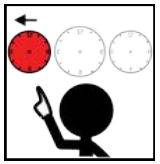


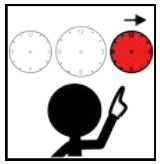
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

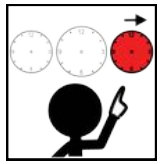






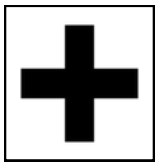
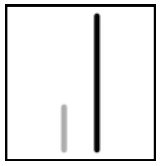
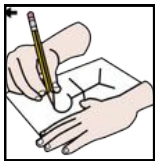
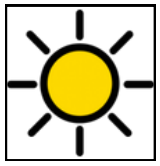
Tina sacó una hoja y dibujó un mapa.





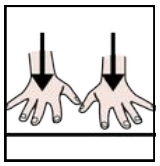
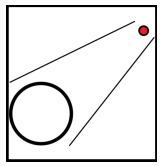


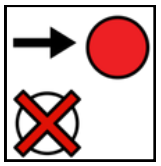
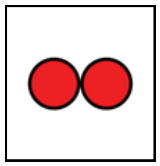

Primero, el mar, después, unas montañas, luego, una selva.



En lo más alto dibujó el sol, al que le faltaba un rayo.

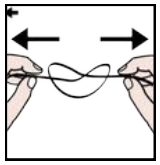
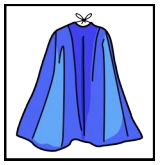





—Está lejísimos —dijo—. Casi al otro lado de mi habitación.

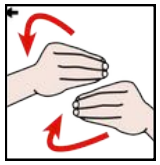
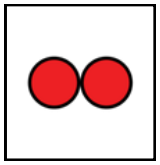
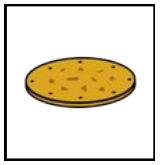
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

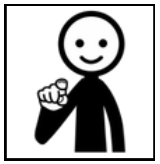
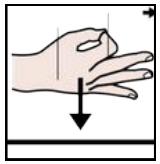
Se ató una camiseta a los hombros como capa.

Preparó su mochila junto con un lápiz, una linterna y una galleta.

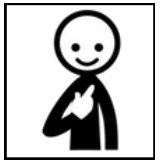
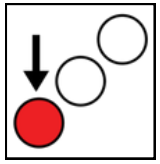
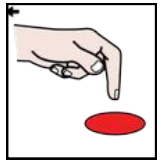
  

A Pipo le puso un pañuelo.

—Tú serás el capitán.— dijo Tina... pero lo pensó mejor.



—Yo también. Este viaje necesita dos capitanes.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



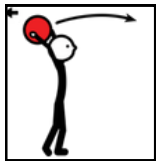
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

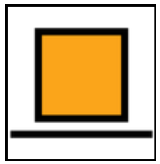
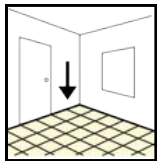




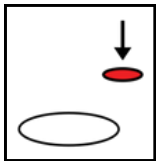


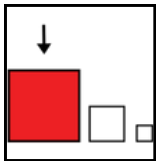
Para llegar al sol había que cruzar el mar.

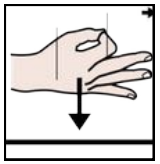




Tina tiró de la colcha azul y la extendió sobre el suelo.



—¡Cuidado! Allí hay olas enormes.

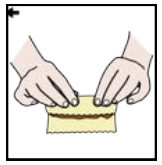



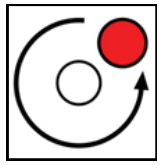

La cama sería el barco.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



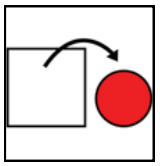
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)






Tina enrolló una bufanda alrededor de una pata de la cama.

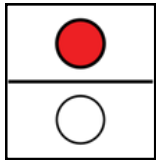
—¡Amarras fuera!



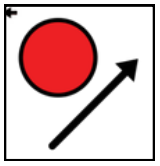





Sujetó una camiseta al palo de su caballo de juguete.

—¡Vela arriba!

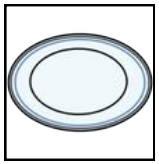

Pipo subió a la cama.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

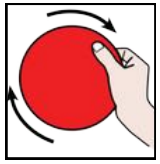
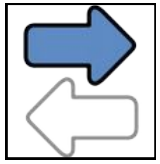
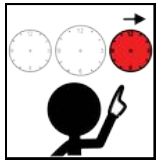
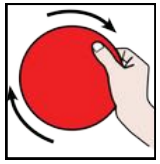
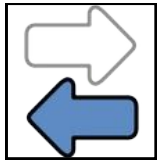


Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



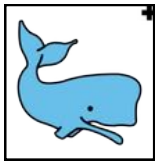



Tina agarró un plato de su cocinita.

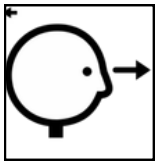
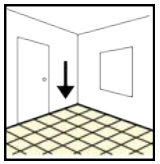
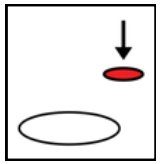
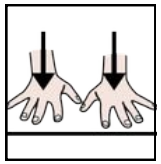






Lo giró a la derecha y luego lo giró a la izquierda.



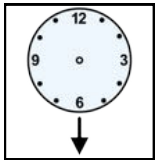



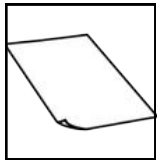
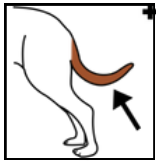
—¡Capitán Pipo, vigila las ballenas!



Pipo miró hacia el suelo. Allí estaban los zapatos de Tina.



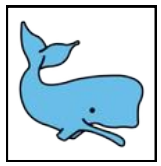
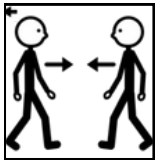
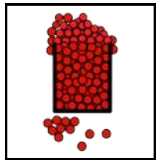





Ahora tenían ojos de papel y colas de calcetín.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

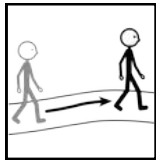


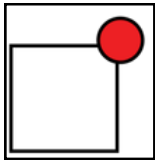
Autora: Montserrat Navarro Gusine_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

Una ballena se acercó demasiado.

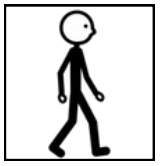
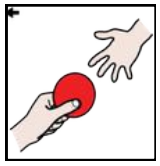


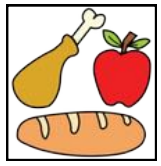


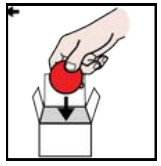

Tina la hizo avanzar con el pie desde el borde de la cama.

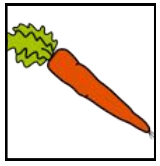


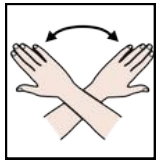
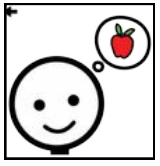
—Dice que no nos deja pasar.— Le ofreció un juguete como comida.





Tina metió una zanahoria de plástico en el zapato.

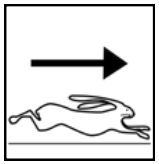



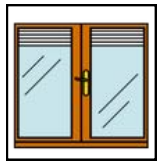
—Ya está. Tenía hambre.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)






De pronto, el viento golpeó la ventana. Tina agitó la vela.

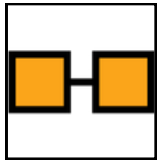
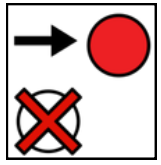


—¡Tormenta!



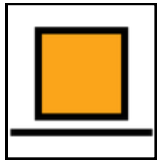




Sacudió la colcha con una mano y sujetó el timón con la otra.



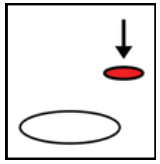



Pipo se tumbó sobre la almohada.









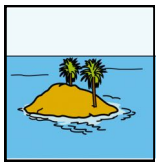
—Buena idea, capitán. Tú vigila desde ahí.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



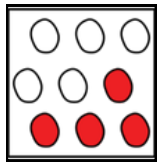
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

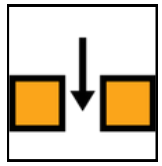




El barco llegó a una isla.

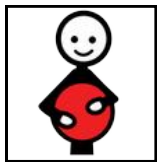


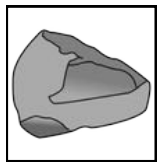
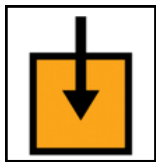
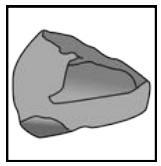




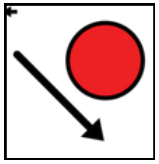
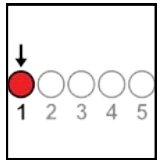


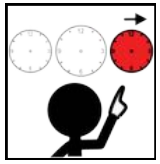
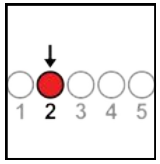
Tina colocó varios cojines entre la cama y la alfombra.



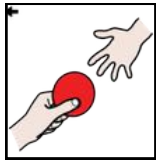




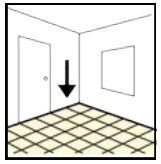
—Tenemos que saltar de piedra en piedra.

Bajó al primer cojín, luego al segundo.

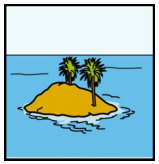



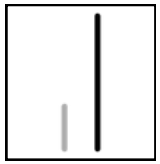


Pipo dio un rodeo por el suelo.



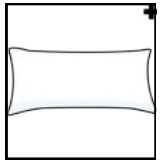
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

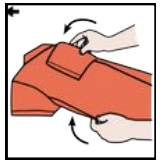


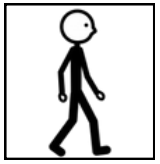
En la isla había una montaña altísima.



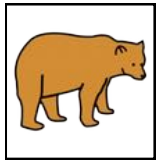


Tina apiló almohadas y un edredón doblado.

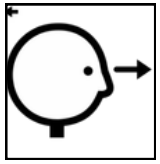




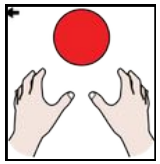
—No se puede pasar —dijo con voz de oso.






—He perdido mi bufanda y tengo frío.—Tina miró la cama.

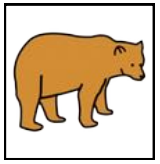




Las amarras podían servir.

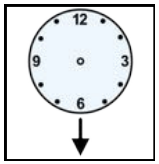
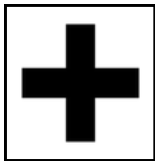
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



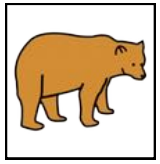
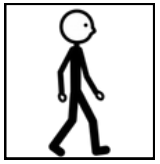
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

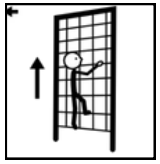
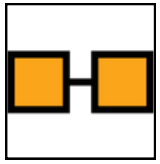
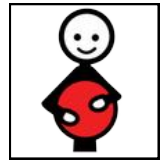
Le puso la bufanda al oso.

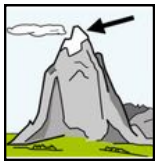
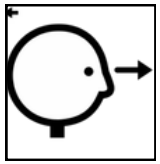
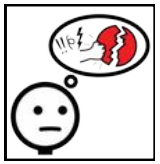
—Ahora eres el guardián más calentito de la montaña.

El oso la dejó pasar.

Tina trepó por los cojines, a cuatro patas, con la mochila bien sujeta.

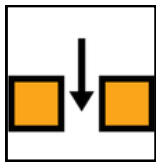
   

Desde la cima vio algo terrible.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



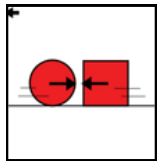
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

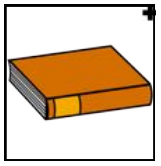
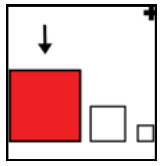




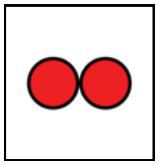
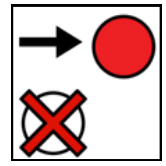


Entre la montaña y la selva había un barranco.

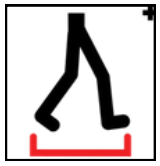
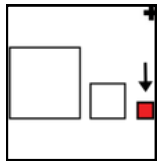


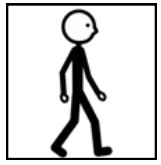
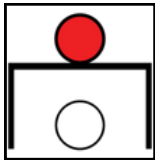
Tina acercó dos libros grandes y los puso abiertos, uno junto al otro.

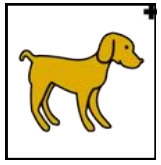


—¡Un puente!

Lo cruzó dando pasitos pequeños.

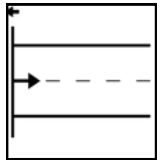
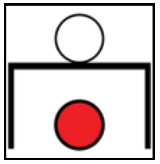
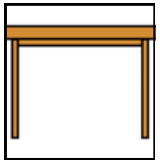


Pipo pasó por encima de un cuento de perros.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



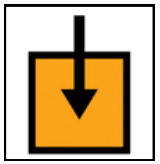
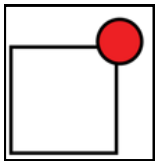
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

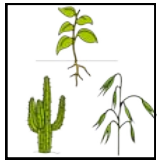
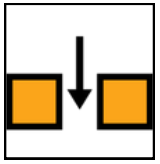
La selva empezaba debajo de la mesa.

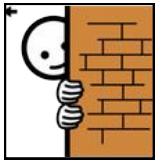
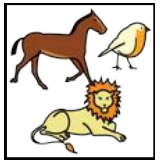


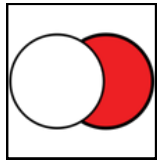


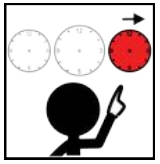
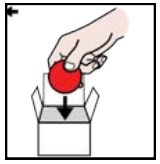
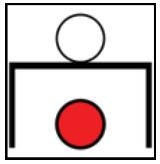
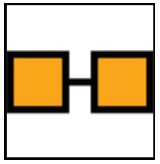
Tina colgó camisetas y cintas en los bordes.

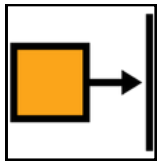
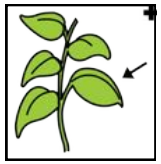
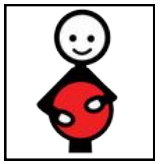
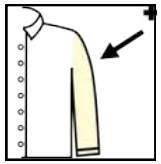





Puso plantas entre las patas y escondió animales de juguete detrás.


Luego se metió debajo con la linterna.

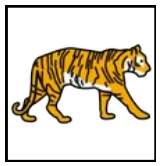






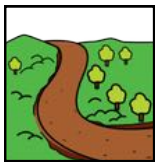
—Aquí hasta las hojas llevan mangas.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



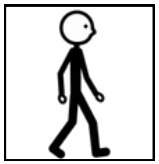
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



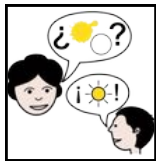




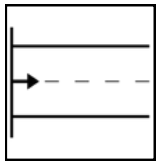

Un tigre les cortó el camino. Tina lo hizo rugir.

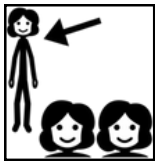




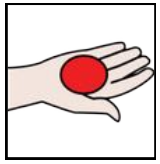
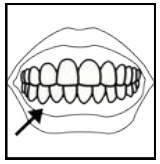


—¡GRRR! ¡Para pasar hay que resolver mi acertijo!



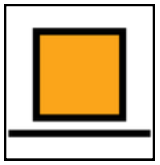
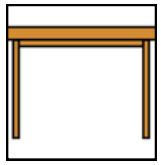



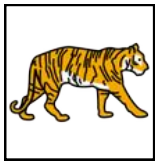
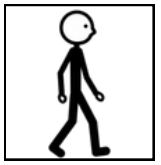
—Adelante —respondió ella.


—¿Qué tiene dientes y no muerde?



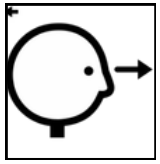




Tina buscó sobre la mesa y le enseñó su peine. El tigre la dejó pasar.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



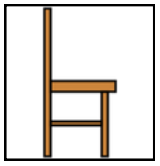
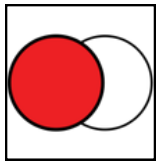
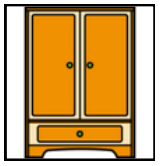
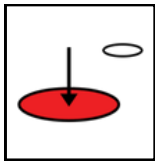
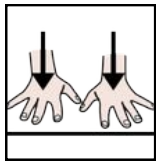
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

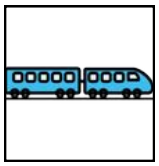
Al salir de la selva, Tina miró el mapa.

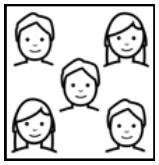
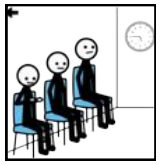
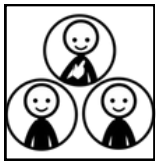
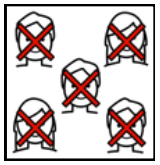
Solo faltaba llegar al cielo.

Puso la silla delante del armario.—Aquí está la estación.

Alineó coches, un tren y un patito de ruedas.

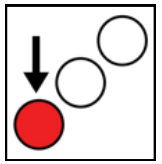
Todos esperaban su turno, pero ninguno sabía volar.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

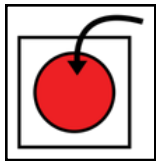
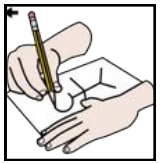

Autora: Montserrat Navarro Cusiné_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)







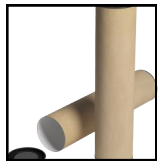
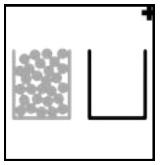
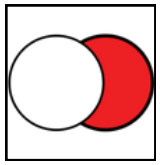
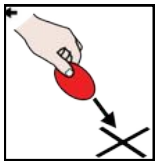

Tina encontró una caja de cartón.—Este sí.

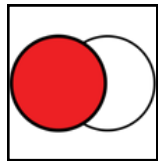






Se sentó dentro y dibujó una ventana.



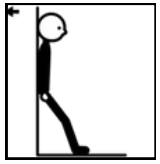



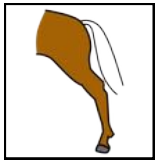
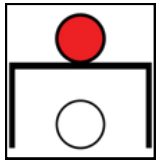
Pegó dos rollos vacíos detrás y puso una tapa roja delante.





—Botón de despegar. No tocar.

Pipo apoyó una pata encima.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



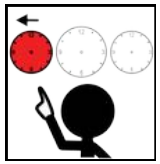
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



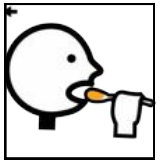
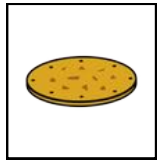
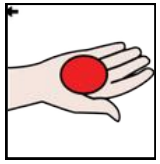
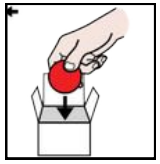
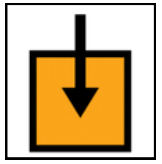
—¡PIPOOOO!



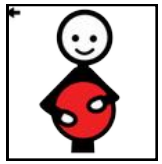


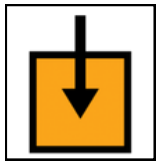


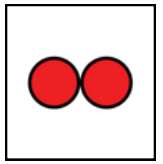

Tina sacudió la caja. —¡Hemos despegado antes de merendar!

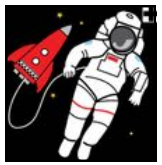
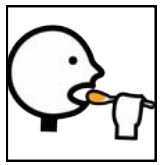
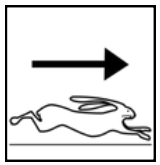

Se comió la galleta que tenía guardada en la mochila.

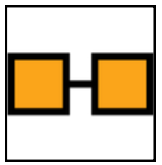
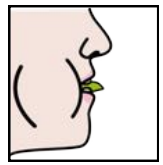




Pipo tenía su premio en un cuenco al lado.



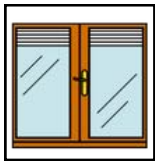
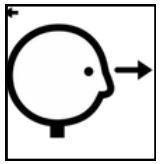



—Los astronautas comen rapidísimo —dijo Tina, con la boca llena.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

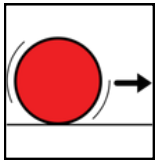
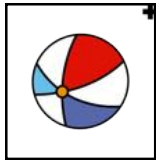
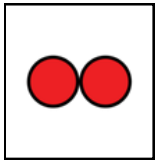


Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

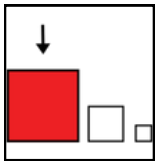
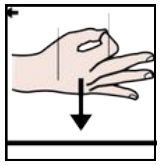



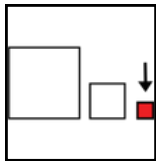
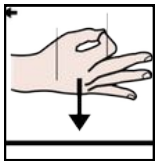

Por la ventanilla veían los planetas.

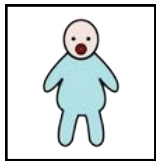


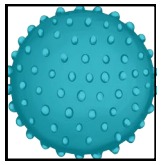
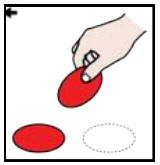
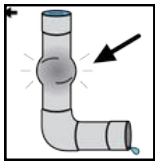

Tina hacía rodar pelotas junto a la caja.

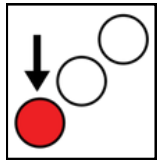
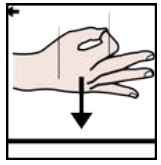






La grande era un planeta gigante y la pequeña era un planeta bebé.

Una pelota con púas se quedó atascada.



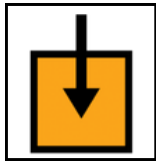
—Esta está despeinada. Como yo.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

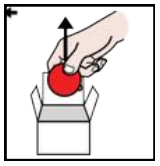
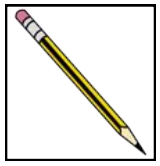


Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



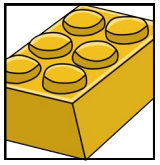




Entonces recordó la misión. Buscó en la mochila.



Sacó el lápiz, la linterna, el mapa...




Pero la pieza amarilla no estaba!





Tina se quedó parada.





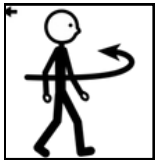
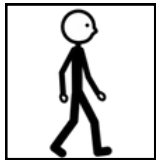
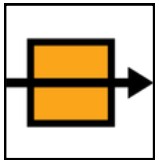

—Capitán... hemos perdido el trozo de sol.



Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

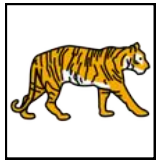
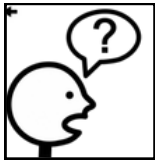
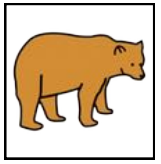
Había que regresar. Tina dio la vuelta a la caja.

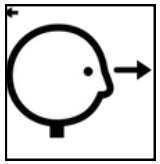
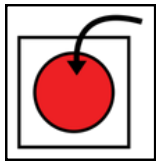
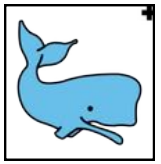
Volvieron a pasar por los planetas.

Atravesaron la estación, la selva y el puente.

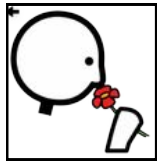
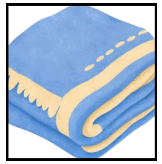
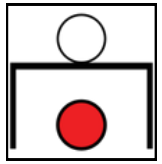
Tina preguntó al tigre, preguntó al oso....

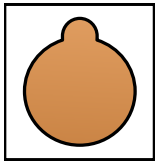
Hasta miró dentro de las ballenas.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

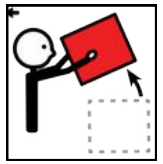


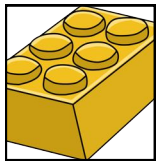







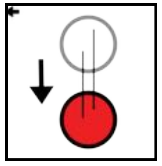



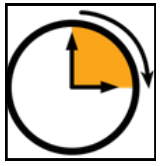
Pipo olfateó la colcha. Debajo de una ola había un bulto.



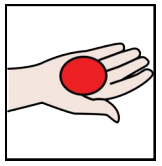
Tina levantó la tela. ¡La pieza amarilla!




Se había caído de la mochila durante la tormenta.





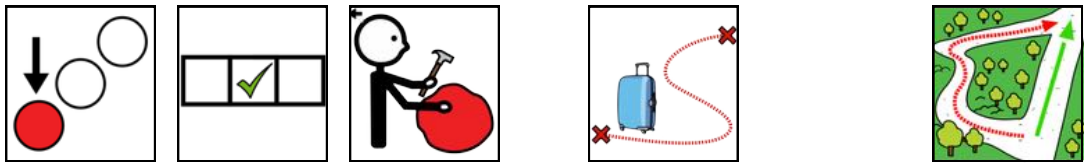

—¡Capitán Pipo, te mereces una medalla!



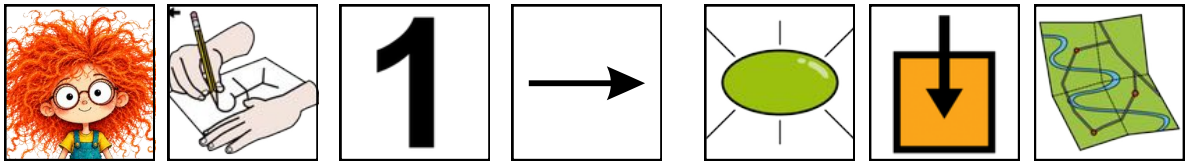

Tina le puso una medalla.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)





Esta vez hicieron el viaje por un atajo.



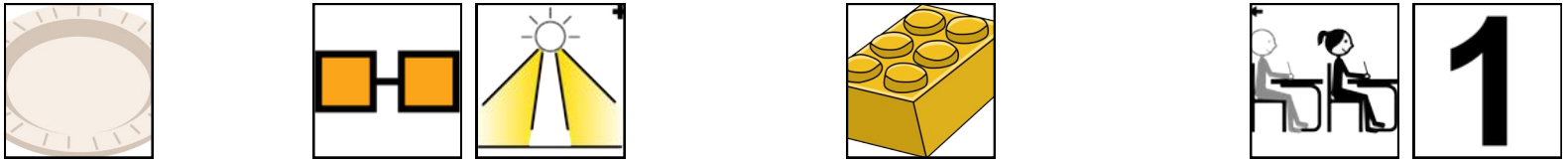
Tina dibujó una flecha nueva en el mapa.



—Aquí dice que podemos ir directamente.



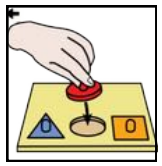
Encima de la cómoda había preparado el sol:

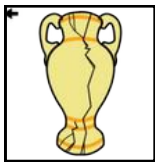


un plato de cartón con rayos de piezas amarillas. Faltaba una.

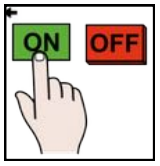
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



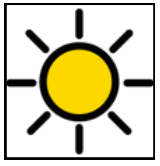
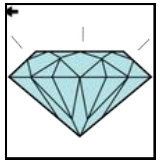
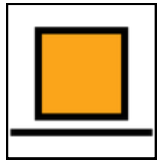



Tina encajó el trozo perdido.—¡Arreglado!

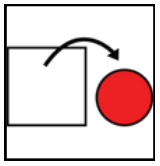




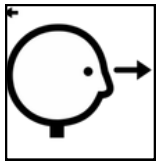

Encendió la linterna y lo iluminó.

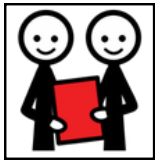
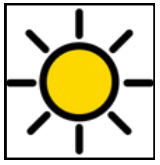

El sol brilló sobre la cómoda.

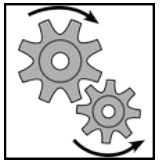
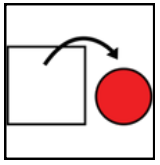
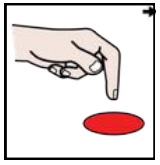
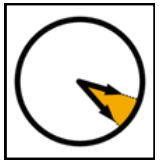







Fuera seguía lloviendo. Tina miró a Pipo.

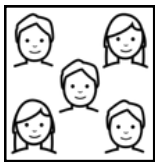





—Nuestro sol ya funciona. El de fuera necesitará un ratito.

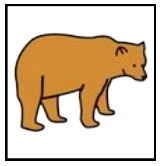
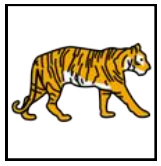
Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

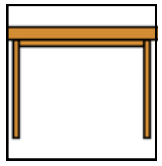




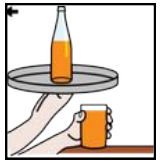


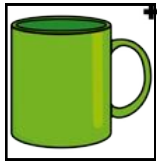
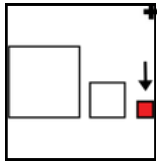

Para celebrarlo, invitó a todos a una merienda.

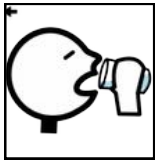
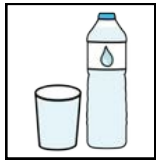
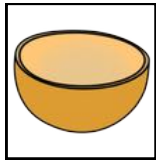



Sentó al oso, al tigre y a las muñecas alrededor de la mesa.

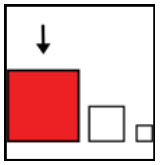



Tina sirvió té en sus tazas pequeñas.

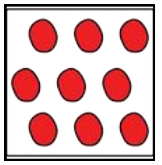
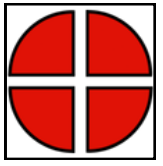





Mientras, Pipo bebía agua de un cuenco.



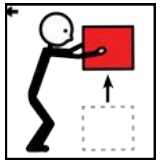
Cuando mamá abrió la puerta, encontró un gran desorden.

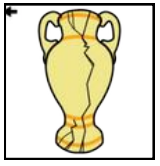
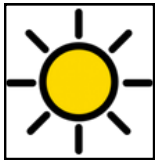
Había ropa colgada, libros abiertos y juguetes por todas partes.

—¡Tina, la que has liado!

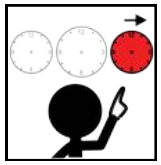
Tina levantó su taza.

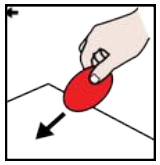
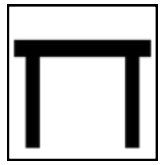
—Hola mamá! entra. Hemos arreglado el sol.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)

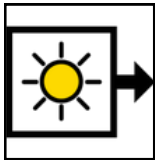
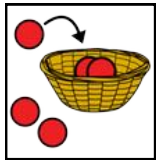
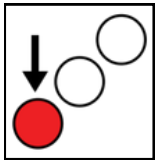


Después de cenar, a Tina se le cerraban los ojos.

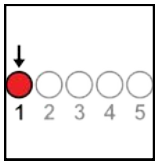
Mamá la ayudó a ponerse el pijama y dejó sus gafas en la mesita.

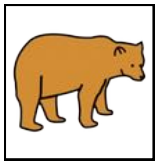
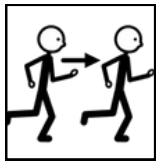
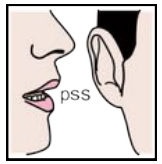
   

—Mañana recogemos esta aventura.

Tina se tumbó en la cama.

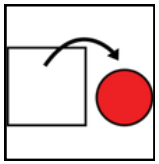
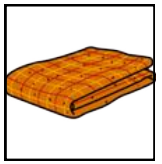


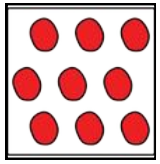
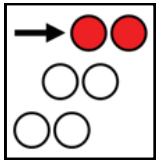
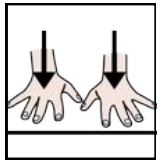
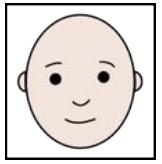
—Primero hay que despertar al oso. Sigue de guardia.—susurró.

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



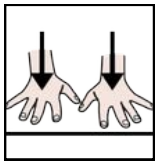
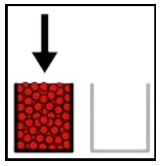
Tina se durmió con una pierna fuera de la manta.

Todos aquellos rizos despeinados quedaron alrededor de su cara.

Pipo se acurrucó a los pies de la cama...

la habitación quedó llena de mares, montañas y planetas.

Buenas noches Tina...

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)



MONTSERRAT NAVARRO GUSIÑÉ
RAQUEL LÓPEZ

Autora: Montserrat Navarro Gusiñé_Diverteacor///Colaboradora: El riconcito de raki///Pictogramas: ARASAAC (http://www.arsaac.org)